

CORNELLÀ DEL TERRI

Cornellà del Terri se emplaza a unos 8 km al Sur de Banyoles, junto a la carretera C-66 que conduce hasta Girona. Además del pueblo principal, el municipio está formado por otros ocho pequeños núcleos urbanos: Sant Andreu del Terri, Ravós del Terri, Sords, Santa Llogaria del Terri, Pujals dels Cavallers, Pujals dels Pagesos, Borgonyà y Corts.

El topónimo de Cornellà deriva del antropónimo *Cornelianus*, que parece referir al propietario de una antigua explotación agrícola. La primera mención al pueblo está relacionada con las donaciones que recibió la iglesia de Sant Pere en el año 986 por parte del levita Odón y su hermano. Por lo que respecta al topónimo Terri, se documenta por primera vez en dos diplomas del rey Carlos el Calvo, de 844 y 869, en los que se menciona la fundación de la iglesia de Sant Andreu situada *super fluviam Sterriam*. A principios del siglo XI (1019) está documentado ya el castillo de Cornellà del Terri, del cual sólo se conserva la pequeña capilla dedicada a San Antonio. Dicho castillo era propiedad del linaje de los Cornellà, quienes ocuparon cargos relevantes en el monasterio de Sant Joan de les Abadesses durante los siglos XIII y XIV; Ramón de Cornellà, en particular, llegó a ser abad entre 1314 y 1319. A finales del siglo XVII el pueblo de Cornellà fue ocupado por tropas francesas y, posteriormente, reconquistado por tropas españolas por las revueltas derivadas de la guerra de los Treinta Años (1618-1648) y del posterior Tratado de los Pirineos (1659). El pueblo y la iglesia de Sant Pere resultaron significativamente afectados.

El municipio de Cornellà del Terri, con sus nueve núcleos urbanos, forma el territorio con más patrimonio monumental de la comarca del Pla de l'Estany. Todos los núcleos conservan iglesias románicas o, por lo menos, de origen románico.

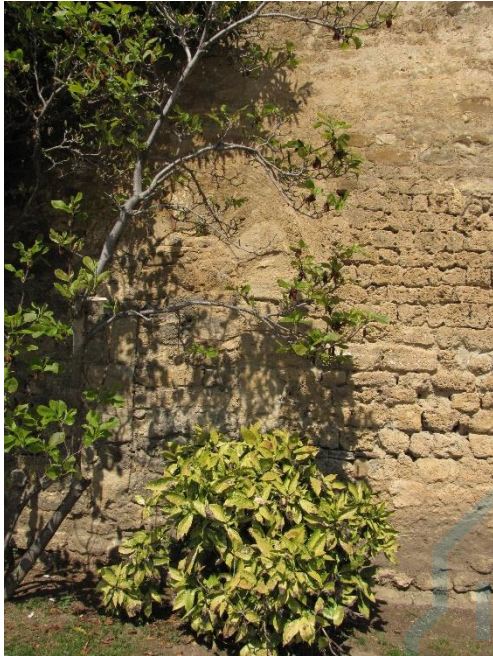
Iglesia de Sant Pere de Cornellà

LA IGLESIA DE SANT PERE DE CORNELLÀ se alza en el corazón del pueblo de Cornellà del Terri. Una vez se toma la salida hacia Cornellà, desde la carretera C-66 en dirección Banyoles, se deben seguir las indicaciones hacia el *Centro Ciudad*, que conducen hasta la misma plaza de Sant Pere, donde se encuentra la iglesia.

La primera referencia documental del edificio data del año 986, cuando la ejecución del testamento del levita Odón especifica que sus bienes situados en *Sancti Petri que est in Corneliano* deben ser donados a la canónica catedralicia de Girona. Posteriormente, en un sacramentario del año 1075, aparece la fundación de un altar dedicado a san Ginés. En el siglo XII, concretamente en 1194, Ramon de Vilademuls, señor de Llers y Pals, funda y dota un beneficio dedicado a san Miguel, celebración suscrita por diferentes nobles y presbíteros de los condados de Girona, Empúries y Besalú. Ya en época tardomedieval, en la visita pastoral del obispo gerundense Ènnec de Vallterra, fechada en 1363, se alude a los tres altares consagrados de la iglesia, los ya mencionados de san Ginés y san Miguel, y otro dedicado a la Virgen, del cual se desconoce la fecha de fundación.

Entre 1676 y 1689, los enfrentamientos entre tropas francesas y españolas derivados de la guerra de los Treinta Años afectaron de manera devastadora al templo románico, que al parecer quedó muy maltrecho. En consecuencia, la iglesia fue reconstruida en el siglo XVIII, aunque reutilizando parte de la fábrica románica original, cuya orientación, por cierto, fue invertida en el nuevo edificio.

Restos de muro románico



Los restos de la primitiva iglesia románica se observan únicamente en el exterior. En las partes bajas de los muros norte y sur todavía se pueden contemplar las puertas y ventanas románicas originales que iluminaban la antigua iglesia, actualmente tapiadas y algo escondidas; tienen forma de arco de medio punto y están adoveladas. La historiografía suele considerarlas elementos propios del siglo XI, aunque podrían ser algo más tardías. También es visible parte del aparejo original, aunque bastante degradado, con sillares irregulares y poco trabajados.

La iglesia custodiaba una talla románica de la Virgen con el Niño, que se conoce sólo por fotografías antiguas. La pieza pudo haber pasado al mercado de anticuarios (según F. Motsalvatje) o bien haber sido quemada durante la Guerra Civil, en 1936 (como afirma A. Noguera). En cualquier caso, se trataba de una imagen de la Virgen como *Sedes Sapientiae*, de apariencia bastante rígida y que la historiografía suele comparar con la llamada *Mare de Déu*

de la Fossa de Santa Maria de Ullà, en la cercana comarca del Baix Empordà, o con la más lejana Virgen de Saneja, en la Cerdanya; ambas son piezas del tardío siglo XII.

PILA BAUTISMAL

El Museu Arqueològic i Comarcal de Banyoles custodia una pila bautismal procedente de la iglesia de Sant Pere (MACB-16). Consta de base cuadrada, fuste cilíndrico y una copa rematada con cuatro elementos ovalados en las esquinas. Generalmente se fecha en el siglo XII, pero la falta de decoración, su austeridad y la falta de estudio sobre este tipo de piezas, dificultan una datación más precisa.

TEXTO: LORENA GARCÍA MORATO – FOTOS: LORENA GARCÍA MORATO

Bibliografía

BADIA I HOMS, J., 1990, pp. 57-61, 83-89; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, V, pp. 381, 407-409; CONSTANS I SERRTS, L., 1985-1993, I, p. 283, II, p. 211, III, p. 219, 311; COROMINES I PLANELLAS, J. M. Y MARQUÈS I CASANOVAS, J., 1967-1978, III, pp. 49-55; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, XVII, p. 295; NOGUERA I MASSA, A., 1977, p. 174; PALMADA AUGUET, G. *ET ALII*, 2005, p. 292.

Capilla de Sant Antoni

LA CAPILLA DE SANT ANTONI DE CORNELLÀ DEL TERRI se situa en el centro del núcleo urbano de dicha población, a escasos metros de la iglesia parroquial de Sant Pere. Se accede desde la plaza a la que da la parroquia, por una calle estrecha que desemboca en la capilla.

La capilla de Sant Antoni perteneció, en sus orígenes, al castillo de Cornellà del Terri, hoy desaparecido. El castillo, ya documentado en el siglo X, fue donado en feudo por Ramon Berenguer IV, conde de Barcelona, a Guillem de Cornellà, en 1133. A partir de ese momento, el linaje de los Cornellà mantuvo



Vista occidental

la posesión de la fortaleza hasta que, en 1367, Pedro el Ceremonioso lo incorporó de nuevo a la Corona. Poco después, en 1371, por orden del rey, parte del castillo se convirtió en hospital de pobres.

La capilla es un pequeño edificio de nave única con ábside semicircular en el costado oriental. La nave cubre con bóveda de cañón apuntado, mientras que el ábside, antecedido por un arco presbiterial, cubre con la habitual bóveda de cuarto de esfera. El templo está iluminado por una única ventana, situada en el eje central del ábside.

En el exterior destaca la fachada occidental, que preside una sencilla portada de acceso, en arco de medio punto y adovelada, y que culmina en la parte superior con una pequeña espadaña. A la fachada se apoya un curioso pórtico de cierto tamaño, cuya techumbre de madera, con tejado a dos aguas, sostienen dos gruesos pilares y una pared lateral; dicha estructura es de origen indeterminado, posiblemente moderno.

El muro de la fachada occidental conserva todavía pequeños restos de pintura mural, que fue repicada durante una restauración de la iglesia realizada a mediados de los años setenta del siglo XX. La decoración que presenta esta pintura es de tipo pseudovegetal, muy esquemática y en color rojo. Hasta el momento

se ignora su origen y cronología, pero el esquema ornamental tiene, por lo menos, ciertas reminiscencias del románico.

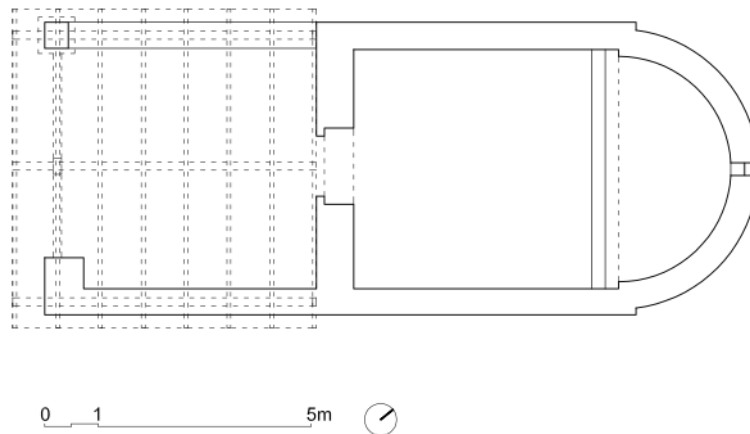
No se conserva ningún documento referente a la capilla de Sant Antoni, por lo que su cronología únicamente debe deducirse de los restos arquitectónicos. El aparejo está formado por sillares de tamaño medio, bastante regulares, unidos con abundante mortero. La fábrica es claramente tardía, y el apunte de la bóveda de cañón parece situarla por lo menos en la segunda mitad del siglo XII, si no ya en el siglo XIII.



Detalle de pinturas en la fachada oeste



Fachada norte



Planta

TEXTO Y FOTOS: LORENA GARCÍA MORATO – PLANOS: MODESTO CARRERAS CORT

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, V, p. 407; COLLELDEMONT OLIVA, P., 1991B, p. 24; CONSTANS I SERRATS, L., 1985-1993, p. 135; COROMINES I PLANELLAS, J. M. Y MARQUÉS CASANOVAS, J., 1967-1978, III, p. 54; MARQUÈS PLANACUMÀ, J. M., 2000, II, 70; PALMADA AUGUET, G. *ET ALII*, 2005, p. 280. P.

Iglesia de Sant Esteve de Sords

LA IGLESIA DEL PEQUEÑO PUEBLO DE SORDS está situada en el margen izquierdo del río Terri, en un precioso entorno creado por un salto del río y un puente medieval. Dista 1 km al Sur de Cornellà del Terri, tomando la carretera GI-514 en dirección a Medinyà. Una vez se toma la salida hacia el pueblo, a escasos 500 metros se llega a la iglesia,

El templo está documentado en el año 986 como *Sancto Stephano quod est in villa Surdis*, en el testamento del levita Odón; aparece entre los legados del testador a la iglesia de Sant Pere de Cornellà. Ya en época románica, es mencionada en dos documentos de compra-venta de propiedades: la compra, en 1129, de una casa situada en *Sancto Stephano de Surdis* por parte de Ponç d'Urgell, clérigo del capítulo catedralicio de Girona; y la compra de un alodio en el lugar por parte de Ramon, monje del vecino monasterio de Sant Esteve de Banyoles. A mediados del siglo XIII, en 1258, Brunisenda de Cornellà presta homenaje al obispo de Girona, Pere de Castellnou, por la mitad del diezmo de Cornellà del Terri y de Sant Esteve de Sords.

En la actualidad, la iglesia presenta una estructura derivada de las remodelaciones llevadas a cabo en el siglo XVIII, posiblemente en 1785 (fecha inscrita en el dintel de la ventana de la sacristía), sobre la primitiva fábrica románica. La entrada está precedida por una especie de atrio, donde se sitúa el cementerio, cercado por unos muros en los lados Norte y Sur, y cerrado al Oeste por una especie de pequeño torreón.



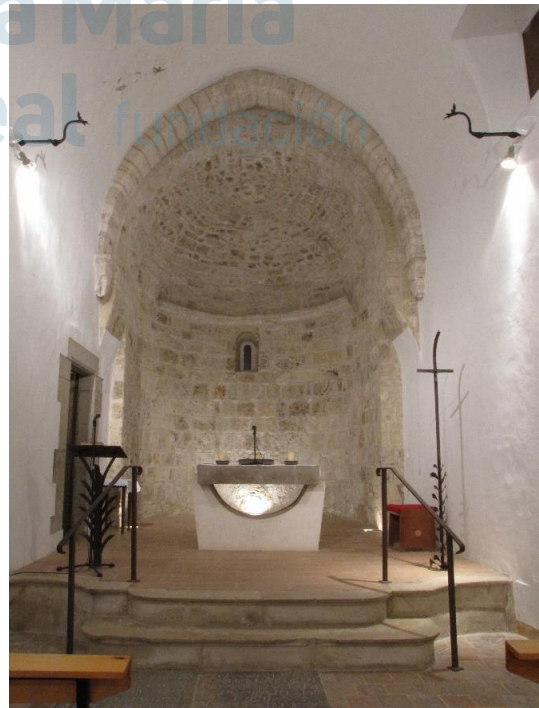
Cabecera

Sant Esteve de Sords es un templo de nave única, cubierta con una bóveda de cañón ligeramente apuntada, que se articula mediante tres arcos fajones. En los costados de la nave se sitúan varios espacios añadidos a la iglesia durante las mencionadas reformas barrocas: dos capillas en cada lado, cubiertas con bóvedas de arista, y una sacristía orientada al Norte, abierta a la altura del arco presbiterial. En realidad, el primer tramo de la nave es también un añadido de época moderna.

El único elemento del interior de la iglesia que conserva su apariencia románica es el ábside, de planta semicircular y cubierto por la tradicional bóveda de cuarto de esfera. En el eje del muro absidal se abre una ventana de doble derrame, única abertura que corresponde a la fábrica primitiva (las otras ventanas del templo –en la fachada occidental, en la sacristía y en una de las capillas meridionales– son modernas).

En el exterior, la fábrica original se observa únicamente, de nuevo, en el ábside, con un aparejo de sillares de gran tamaño y perfectamente tallados. El resto de los muros de la iglesia son de factura tardobarroca, aunque la historiografía estima que los sillares empleados son reutilizados del edificio románico. Durante las remodelaciones del siglo XVIII también se añadió la torre campanario, así como la actual portada.

Los vestigios románicos que conserva la iglesia de Sant Esteve de Sords, así como los documentos referentes al mismo, convergen en situar la cronología de este edificio dentro de los cánones arquitectónicos propios del siglo XII. El edificio románico debió sustituir a una iglesia todavía más antigua, a la que se alude en la documentación del siglo X.



Interior

Bibliografía

CATALUNYA ROMÁNICA, 1984-1998, V, pp. 412-413; CONSTANS I SERRATS, L., 1985-1993, I, p. 90, II, pp. 123, 187, 250; COROMINES I PLANELLAS, J. M. Y MARQUÈS CASANOVAS, J., 1967-1978, III, p. 217; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, XVII, p. 41; PALMADA AUGUET, G. *ET ALII*, 2005, p. 288.

Iglesia de Sant Cugat de Ravós del Terri

EL CONJUNTO ARQUITECTÓNICO DE RAVÓS DEL TERRI, compuesto por el castillo y la iglesia dedicada a san Cucufate, se sitúa en lo alto de un cerro en el margen derecho del río Terri, a unos 3 km al Sur de Cornellà y a 2 km de Sant Andreu del Terri. Para acceder al pueblo, desde Cornellà, se debe tomar la carretera en dirección a Medinyà (GI-514). A unos 3 km se visualiza el castillo y el recinto amurallado y, a la derecha, se señala la entrada al pueblo. Una vez allí, a unos 500 m siguiendo la carretera se llega al conjunto que, desde 1835, es de propiedad privada.

Originariamente, las iglesias de Sant Cugat de Ravós y la de Sant Andreu del Terri mantenían una estrecha relación, siendo ésta última sufragánea de Sant Cugat. Este vínculo ha provocado errores tanto en la documentación medieval como en la historiografía moderna. En algunos casos no se hace distinción entre ellas y, en otros, incluso se mencionan como Sant Andreu del Terri y Sant Andreu de Ravós.

La iglesia de Ravós, Sant Cugat, aparece documentada en 1096, en una noticia donde no aparece especificado si ésta pertenecía al castillo. A partir de 1144, se documentan las primeras peregrinaciones del cabildo gerundense al pueblo de Ravós para hacer sus rogativas—del cual deriva el nombre de pueblo, *Rogationibus*—. Las relaciones con la catedral de Girona fueron desde entonces muy estrechas; de hecho, el nombramiento del arcediano mayor gerundense conllevaba la titularidad de *Archidianocus de*

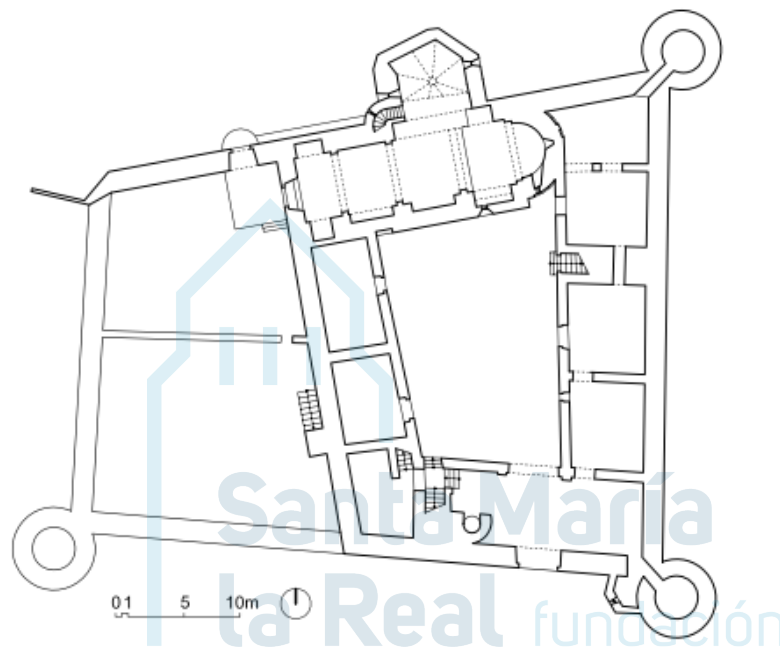


Vista general del castillo

Rogationibus, convirtiéndose en propietario tanto del castillo como de la iglesia de Ravós. En el año 1296 el conjunto de Ravós aparece documentado explícitamente como posesión de la Seo.

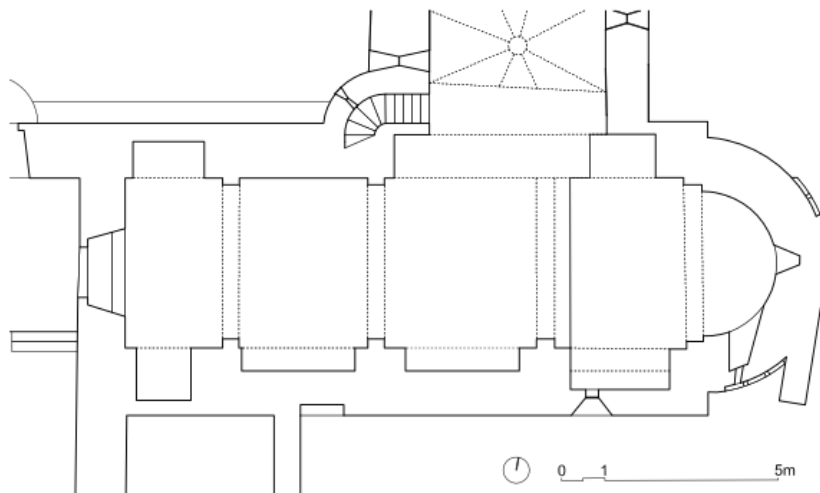
La historiografía tiende a relacionar una remodelación de la iglesia, llevada a cabo en 1332, con la transformación del templo en parroquial. Se conoce además otra remodelación, ya en el siglo XVII, que transformó ligeramente parte de la estructura.

En el caso del castillo, que ya debía existir desde el siglo XI, la documentación es escasa. En consecuencia, no se tiene constancia de las remodelaciones realizadas en el edificio, y sólo se conoce la moderna transformación en manso cuando pasó a manos privadas en el siglo XIX. Se perdieron o se desfiguraron entonces los principales elementos de la fábrica primitiva, y en realidad se conservan solamente hoy dos de las cuatro torres cilíndricas que se ubicaban en las esquinas, así como parte de los muros oriental y septentrional. El resto de la construcción es fruto de obras recientes, las cuales han cambiado sustancialmente la tipología del antiguo castillo medieval.



Planta general

Planta





La parroquial de San Cugat de Ravós, por su parte, conserva gran parte de la fábrica románica. Es un templo nave única, cubierta por una bóveda ligeramente apuntada y articulada en cuatro tramos mediante arcos fajones. La irregular orientación del edificio condiciona la posición del ábside en el costado septentrional. Es de planta semicircular y cubre con cuarto de esfera. En el eje central se sitúa una ventana de doble derrame y, en el lado Este, un pequeño nicho. En el muro absidal se conservan unas interesantes pinturas murales, de las que se hablará más adelante.

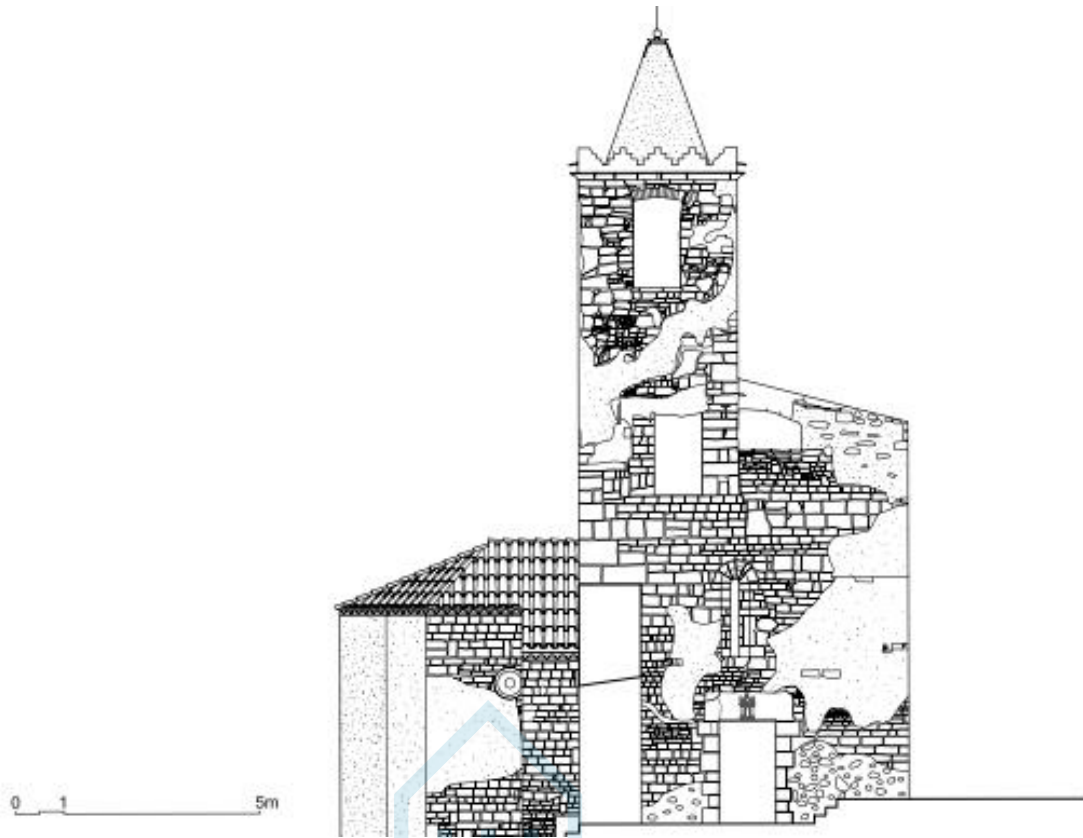
Las capillas rectangulares del muro Este fueron posiblemente abiertas durante las remodelaciones del siglo XIV; sólo la más cercana al presbiterio está iluminada con una ventana, que es de derrame simple. Durante las reformas del siglo XVII, se añadió en el tercer tramo, en el muro Oeste, de la nave un espacio con funciones de sacristía, que cubre con una bóveda poligonal.

—en el

En el interior del templo se conserva la escultura que decora la cornisa que recorre los muros laterales. Se trata de pequeños motivos ornamentales muro norte— y figurativos —en el muro sur. La sucesión de las diferentes escenas no presenta un ciclo iconográfico identificable, además parte de esta escultura fue remodelada en el siglo XVII, lo que dificulta la identificación de los elementos originales. En general, la historiografía tiende a datar este conjunto escultórico a finales del siglo XII.

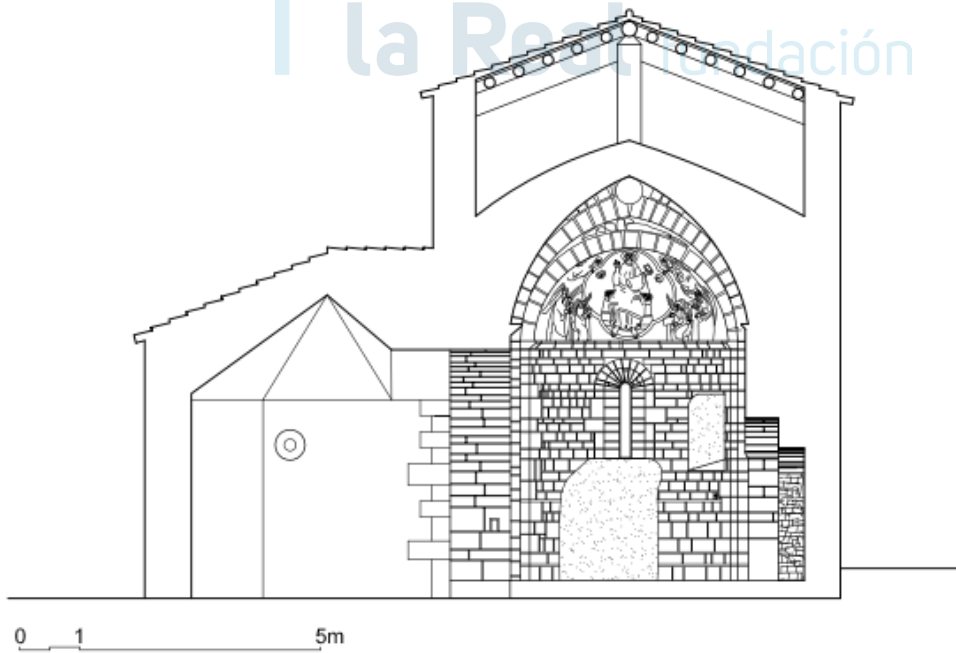
En el exterior, el ábside está decorado con un friso de arquillos separados por lesenas que restan escondidos por las edificaciones defensivas posteriores. Según apunta la historiografía, durante las reformas del siglo XVII también se modificó la portada de la iglesia y se esculpió en el dintel de ésta un relieve que representa a Santiago Apóstol con las veneras de peregrino, una iconografía apropiada si se recuerda las peregrinaciones que realizó el cabildo de Girona a esta iglesia. En dichas remodelaciones también debió añadirse la torre campanario situada en el muro oriental de la iglesia, de planta cuadrada, con ventanas rectangulares en cada muro y rematada en forma de pirámide.

La iglesia de Sant Cugat de Ravós del Terri, según la documentación, tiene sus orígenes en el siglo Sin embargo, el aparejo románico conservado en el edificio actual, de sillares regulares y pulcramente tallados, visible sobre todo en la zona del ábside, apunta a una construcción probablemente más tardía, de entrada ya el siglo XII. Confirman esta cronología tanto la decoración del propio ábside (que es una versión elaborada y firme, aunque evidentemente tardía, de los prototipos del primer románico) como la escultura del interior de la nave, sin duda posteriores al siglo XI.



Alzado sur

Santa María
la Real Fundación



Sección transversal

PINTURAS MURALES

Las pinturas murales del templo fueron encontradas en mayo de 1928, detrás de un retablo barroco que decoraba el ábside. Después de su descubrimiento se propuso el arranque y el traslado de las pinturas al Museu d'Art de Catalunya de Barcelona. La negativa, tanto de la Diputación de Girona como del pueblo, a la partida de las pinturas paralizó cualquier intervención sobre ellas. Sesenta años después, en 1978, la Comisión Provincial de Girona sugirió su restauración para preservarlas y encomendó este trabajo a los especialistas del Museu d'Art de Girona. Estas circunstancias han permitido que el conjunto de Ravós sea uno de los pocos ejemplos de pintura mural románica, en Cataluña, conservado en su emplazamiento original.

Se trata de una pintura mural con la representación de la *Maiestas Domini* entronizada y dentro de una curiosa mandorla cuadrilobulada. Cristo, barbado y con nimbo crucífero, bendice con la mano derecha y con la izquierda sostiene el Libro. Está sentado en un escabel de tipo arquitectónico y sobre un cojín con decoración romboidal. Viste capa de cuello redondo y túnica, azuladas y con un ribete dorado. Los pies, descalzos, reposan sobre la misma mandorla. Flanqueando a la *Maiestas*, substituyendo las



Pinturas murales

habituales alfa y omega, aparecen los símbolos del sol y la luna. En las enjutas superiores se sitúan dos ángeles nimbados y ataviados con túnicas. En la parte inferior, en forma de friso, se emplazan los cuatro evangelistas, dos a cada lado de la mandorla, vestidos con túnicas largas y sentados sobre escabeles y cojín, delante de un atril, todos identificados por *tituli*. La colocación del Tetramorfo en la composición no es la común, puesto que a la izquierda se sitúan Marcos y Juan y, a la derecha, Mateo y Lucas cuando debería ser, al contrario. Se intuye que sostienen con una mano un bote de tinta y, con la otra, una pluma. La iconografía antropo-zoomorfica utilizada para la representación de los Evangelistas es relativamente poco frecuente en el románico, y como se detallará en seguida, un elemento clave para conocer los modelos iconográficos del conjunto.

Las pinturas, realizadas al fresco con acabados al temple, presentan un cromatismo bastante peculiar con predominio de azules, ocre y dorados. Ciertas vicisitudes acontecidas al conjunto, como un posible incendio y la degradación y pérdida de parte de la capa pictórica, complican el análisis de la técnica empleada. Por otro lado, la insólita gama cromática tiene un paralelo muy cercano geográficamente en

las pinturas de la iglesia de Sant Andreu de Pedrinyà (Baix Empordà) hoy conservadas en el Museu d'Art de Girona.

La historiografía tiende a situar las pinturas de Pedrinyà entre finales del siglo XII y comienzos del XIII, vinculadas con el notable auge en Cataluña de las artes pictóricas asociadas con el denominado estilo 1200. Aunque las pinturas son obra de talleres claramente distintos, una cronología similar se aviene con el conjunto de Ravós del Terri, al que de todos modos cabe señalar que, en ocasiones, se ha considerado mucho más tardío, incluso del siglo XIV, es decir de estilo plenamente gótico.

La pintura mural de Sant Cugat de Ravós, como se ha apuntado anteriormente, presenta una iconografía atípica dentro del repertorio figurativo románico. Por una parte, uno de los aspectos poco frecuentes es la utilización de la mandorla cuadrilobulada cuya representación sólo podemos comparar con el frontal de Santa Maria de Lluçà, ejemplo paradigmático del llamado estilo 1200 en las artes pictóricas del interior catalán. Por otra parte, otro elemento original es la representación antrozo-zoomórfica de los evangelistas. Los orígenes de esta iconografía, arraigada en el mundo hispano, remiten a la miniatura visigótica y mozárabe, y es poco frecuente su utilización en la pintura mural de época románica, aunque desde luego existe otro bien conocido ejemplo catalán, en Santa Maria de Taüll.

Su presencia en Ravós del Terri parece que puede explicarse razonablemente bien, a partir de las repetidamente mencionadas relaciones del templo con la catedral de Girona. Todavía hoy conserva, la sede gerundense, un ejemplar de Beato de origen castellano (aunque llamado *Beato de Girona*) que fue adquirido en época medieval, y que sirvió luego de modelo para el conocido Beato de Turín, códice ya plenamente románico copiado e ilustrado en la misma catedral. En ambos beatos aparece la imagen antrozo-zoomorfa de los evangelistas (folios 138v-139r del *Beato de Girona*, folio 126 del *Beato de Turín*), lo que permite proponer que sea este el modelo tipológico para su posterior utilización en los murales de Ravós; sin embargo, debe decirse que la historiografía no parece haber planteado hasta la fecha esta hipótesis. Por otra parte, el uso parcial de modelos iconográficos está perfectamente testimoniado en la propia catedral de Girona, donde se ha estudiado que el propio *Beato de Turín* se utilizó como fuente iconográfica para algunos motivos del conocido *Tapíz de la Creación*.

Santa María
la Real fundación
TEXTO Y FOTOS: LORENA GARCÍA MORATO

Bibliografía

BUTINYÀ I TEIXIDÓ, I. Y TUBERT I TULSÀ, A., 2007, pp. 41-63; CATALUNYA ROMÁNICA, 1984-1998, V, 417-421; CONSTANS I SERRATS, L., 1985-1993, I, p. 90; COROMINAS PLANELLAS, J. M. Y MARQUÉS CASANOVAS, J., 1967-1978, III, pp. 187-192; CROZET, R., 1958, pp. 182-187; GUDIOL RICART, J. Y ALCOLEA BLANCH, S., 1986, p. 36; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, p. 329; NOGUERA I MASSA, A., 1986, p. 33-35; NOGUERA I MASSA, A., 2005, pp. 49-52; PALMADA AUGUET, G. *ET ALII*, 2005, p. 259, 286-287.

Sant Andreu del Terri

LA PEQUEÑA IGLESIA DE SANT ANDREU está situada en el margen derecho del río Terri, sobre el cual se emplaza un puente medieval. Dicho puente sirve como hito para tomar la salida de la carretera GI-514, que dista a unos 4 km de Cornellà del Terri en dirección a Medinyà. Una vez se toma la salida, se debe seguir la carretera, en parte sin asfaltar, que conduce hasta el pie de la iglesia.

La primitiva iglesia de Sant Andreu del Terri fue erigida por monjes del cercano monasterio de Santa Maria d'Amer, ya en el siglo IX. La *cella Sancti Andree sita super fluvium Sterriam* aparece entre las posesiones de dicho monasterio en dos diplomas carolingios de Carlos el Calvo (844 y 860), y posteriormente, en el siglo X, en un diploma de Carlos el Simple del 922 se vuelve a dejar constancia de dichas posesiones. En 1092 se documenta la cesión de varios alodios de esta iglesia a la canónica catedralicia de Girona. De nuevo, en 1187, una bula del papa Clemente III confirma que la iglesia de Sant Andreu del Terri formaba parte de las posesiones de Santa Maria d'Amer.

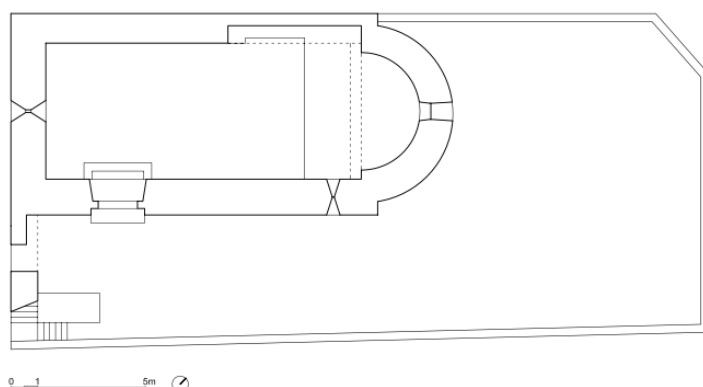
Por otro lado, durante toda la época medieval la iglesia de Sant Andreu estuvo estrechamente relacionada con la cercana Sant Cugat de Ravós del Terri, de la que fue tradicionalmente sufragánea. En realidad, la documentación tanto antigua como moderna suele confundir la dedicación de ambos templos, y los nombres de los respectivos pueblos establecidos a su amparo. En el siglo XIV, concretamente en 1367, se documenta en el templo de Sant Andreu una cofradía bajo la advocación del santo titular. Pocos años después, en 1372, la iglesia adquirió categoría parroquial, desvinculándose de la vecina iglesia de Ravós. Por último, cabe apuntar que, según la historiografía, entre el 1407 y 1409 se llevó a cabo una reforma y una nueva consagración del templo.

Sant Andreu del Terri es un edificio de nave única, cubierta por una bóveda apuntada. Consta de un sólo ábside semicircular, sito en el costado oriental, que cubre con la tradicional bóveda de cuarto de esfera; este ábside conserva un relieve figurado del que se hablará más adelante. La iglesia está iluminada por tres ventanas, dos de ellas de doble derrame (situadas una en el muro sur, a la altura del presbiterio, y otra en la fachada oeste) y una tercera de forma cuadrada, situada en el eje central del ábside, que posiblemente es fruto de la reforma del siglo XV.

En el exterior, el aparejo utilizado refleja fórmulas habituales en el siglo XII, con sillares regulares y perfectamente tallados. En el muro meridional se sitúa la puerta de acceso al templo, abierta por dos arcos de medio punto en degradación y adovelados. Los portones conservan los usuales herrajes de forja, en forma de tallos y volutas simplificadas, y con el cerrojo rematado por una cabeza de animal, típico de la zona gerundense. La torre campanario fue alzado en el siglo XV, seguramente también durante las mencionadas remodelaciones de los años 1407 y 1409.



Vista meridional



Planta

en forma de tallos y volutas simplificadas, y con el cerrojo rematado por una cabeza de animal, típico de la zona gerundense. La torre campanario fue alzado en el siglo XV, seguramente también durante las mencionadas remodelaciones de los años 1407 y 1409.

Tal y como se apuntaba con anterioridad, en el ábside se conserva un relieve con decoración figurada, bastante tosco. Se representan dos personajes, cuya factura extremadamente ruda dificulta notablemente su identificación. Por lo menos una de las figuras parece ser de un ángel, del que se reconoce una de las alas. Más compleja es la identificación del segundo personaje, para el que se han propuesto dos hipótesis: sea bien el titular del templo, san Andrés, o bien –según la interpretación del investigador A. Noguera– una *Maiestas Domini*. La cronología del relieve debe situarse plausiblemente en el siglo XII.



Fachada oeste y campanario

LIPSANOTECAS

El Museu d'Art de Girona conserva dos lipsanotecas procedentes de la iglesia de Sant Andreu del Terri (núm. inv. MDG 70 y 71), aunque la segunda está muy deteriorada y es prácticamente imposible su análisis.

La lipsanoteca núm. 70 es de madera de boj y tiene forma de bote cilíndrico. Es un recipiente construido en una sola pieza, rematado por una tapa con un pomo. La superficie es lisa exceptuando dos finas líneas paralelas incisas en la parte superior e inferior de la pieza. En el interior se custodiaba un pergamino, hoy consumido, y varias reliquias óseas envueltos con telas de color verde y rojo. La mayor parte de la historiografía considera la pieza como una obra tardía dentro del románico, posiblemente fechada en el siglo XIII. Sin embargo, otros investigadores retrasan su cronología hasta principios del siglo XV, vinculando la pieza a la segunda consagración de la iglesia en 1407 o 1409.

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, V, p. 416; CONSTANS I SERRATS, L., 1985-1993, I, p. 90; COROMINES I PLANELLAS, J. M. Y MARQUÈS I CASANOVAS, J., 1967-1978, III, p. 192; MONTSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, XVI, pp. 281-282; NOGUERA I MASSA, A., 1986, pp. 69-70, PALMADA AUGUET, G. *ET ALII*, 2005, p. 261; PRUENCA I BAYONA, E., 1995, pp. 25-29, 32-37, 88-90.

Iglesia de Sant Julià de Corts

EL PUEBLO DE CORTS es un pequeño núcleo de construcciones rurales en torno a la iglesia dedicada a san Julián, situado a unos 4 km al sur de Banyoles. Para acceder al lugar se debe tomar, desde Cornellà del Terri, la carretera C-66 en dirección Banyoles. Tras pasar por la población de Pont-Xetmar, hay que tomar un desvío a mano derecha que lleva a una rotonda, desde la cual sale la carretera que lleva directamente a Corts.

Los orígenes de la pequeña e interesantísima iglesia de Sant Julià de Corts se sitúan a principios del siglo X. Al parecer, un primer templo altomedieval habría sido arrasado durante la –bien documentada– incursión húngara por el sur de los Pirineos del año (probablemente) 942, que afectó notablemente la zona de Banyoles. A finales de siglo X, varios alodios en *Villa Curtis* son legados por el levita Odón a la catedral de Girona. La iglesia de Corts estaría reedificada a comienzos del siglo XI, pues aparece entre las posesiones del monasterio de Sant Esteve de Banyoles en la bula papal de Benedicto VIII (1017). Dos años después, en 1019, la iglesia fue cedida a la canónica catedralicia de Girona, y en el año 1063 aparece ya citada como *parrochia* en un documento de compra-venta de alodios. En 1102, el obispo gerundense Bernat Umbert otorga licencia para la construcción de una nueva iglesia y de su cementerio, y un año más tarde los feligreses de Sant Julià entregan a la canónica catedralicia el nuevo templo parroquial. Ya en el bajo Medievo, Sant Julià de Corts aparece entre las parroquias bañolenses en el censo del rey Pedro el Ceremonioso de 1359

La iglesia se encuentra hoy parcialmente escondida por el adosamiento de una finca en su costado norte. No obstante, se puede apreciar tanto su belleza arquitectónica como su interesante portada, que es su elemento más característico y singular. Se trata de un templo de nave única, cubierto por bóveda ligeramente apuntada, y ábside semicircular cubierto por bóveda en cuarto de esfera. Hay una ventana de doble derrame, levemente descentrada, en el eje del muro absidal.



Fachada oeste

Detalle de la portada

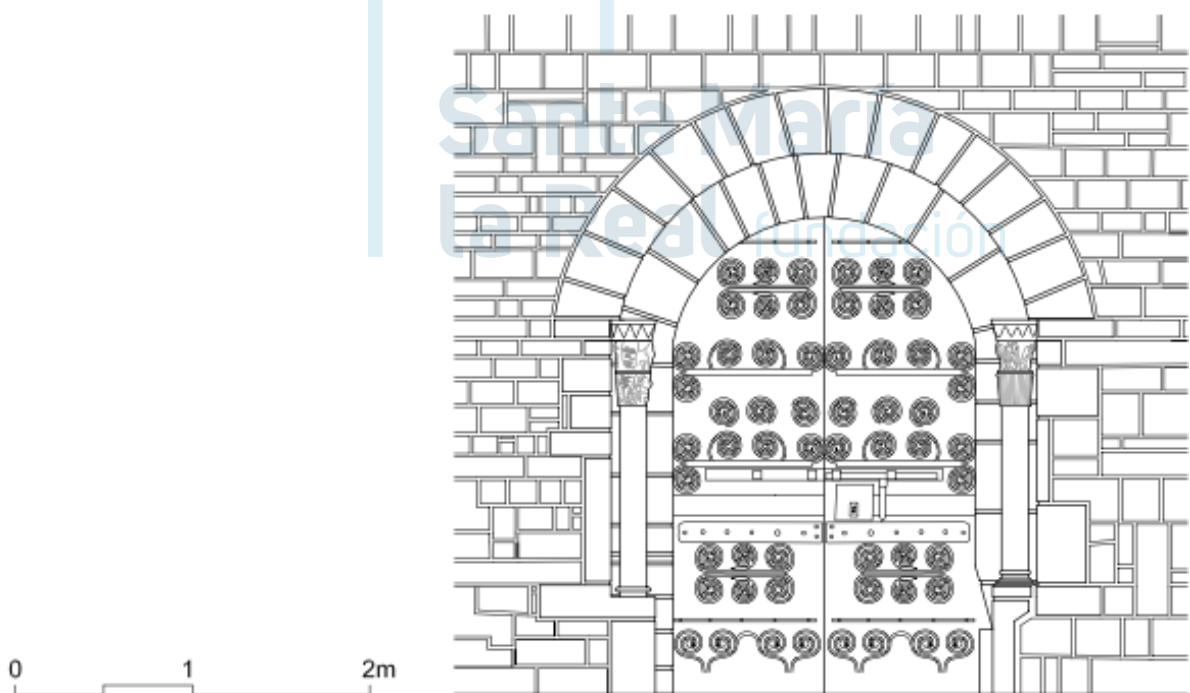


Durante unas reformas realizadas en el siglo XV se añadió, en el muro septentrional, una segunda nave cubierta por dos bóvedas de crucería, que comunica con la nave primitiva. En el siglo XVI o XVII el templo fue objeto de otra remodelación: se sobrealzó entonces la cubierta y se añadió un coro elevado en el

primer tramo de la nave románica, para cuyos apoyos se habilitaron dos contrafuertes en el exterior. De esta época también es la sacristía que se abre en el muro Norte, y que comunica directamente con el ábside.

La construcción románica y los añadidos modernos crean en el exterior un juego de volúmenes de cierto interés. Tanto en el muro sur como en el paramento absidal se divisa una especie de línea de imposta que deja constancia del sobrealzamiento de la nave, así como también es visible el cambio de aparejo. La parte inferior corresponde al trabajo tradicional del siglo XII, con sillares homogéneos y bien tallados, mientras que en las partes altas el aparejo es menos cuidadoso, con profusión

del mortero mezclado con piedras pequeñas. En el mismo muro sur, entre los dos contrafuertes mencionados, se sitúa una escalera que conduce hasta el campanario de planta cuadrada y dos pisos, ambos construidos posiblemente durante las reformas más tardías.



Detalle portada

La torre, poco estilizada, es la culminación de la fachada occidental, la cual tiene la apertura de acceso al templo con una portada con decoración escultórica románica que se comentará a continuación. El portón de esta portada conserva los herrajes en forja medievales típicos de la región, una trama de tallos y volutas evocando una decoración vegetal y el cerrojo rematado con la cabeza de un animal.

Sin duda, el elemento más interesante de la iglesia es la citada portada, cuya decoración escultórica, aunque de factura algo tosca, ha despertado siempre interés en la historiografía. El infortunio de la erosión de la piedra ha provocado que el estado de conservación, tanto de las arquivoltas como de los capiteles, sea delicado. Además, como nota histórica, cabe apuntar que la arquivolta interior estuvo revocada, según muestra una fotografía de 1920.

La estructura de la portada es bastante sencilla, con dos arquivoltas planas de medio punto, en degradación y ricamente ornamentadas. La arquivolta exterior descansa sobre dos impostas rectangulares, dispuestas en saledizo y decoradas con motivos geométricos o pseudovegetales, que coronan dos finas columnitas con sendos capiteles esculpidos. El de la izquierda contiene únicamente motivos vegetales: una serie de tallos en forma de V difíciles de apreciar debido a la erosión del material. El capitel derecho está decorado con dos personajes de grandes cabezas de ojos almendrados y prominentes bocas dentadas, de factura extremadamente rústica.

Más interesante es la decoración de las dovelas de las dos arquivoltas, que son de tamaños diferentes y, algunas, seguramente reaprovechadas.

Empezando por el arco interior, y de izquierda a derecha, la primera dovela presenta una flor de ocho pétalos inscritas en un doble círculo y en el lado derecho dispuestos en forma vertical hay dos círculos más con decoración vegetal. La segunda dovela presenta una decoración parecida a la primera pero muy desgastada. La tercera, de menores dimensiones, tiene inscrita en tres círculos una cruz patada. En la siguiente dovela se insinúa un animal. La quinta está muy estropeada, casi imposible de identificar. En la sexta dovela se puede entrever una figura alada que posiblemente continuase en la séptima, pero ésta está totalmente destruida. La octava dovela parece representar un animal inscrito en cuatro círculos; en su lado izquierdo, verticalmente, se dispone una franja de decoración vegetal que puede ser consecuencia del reaprovechamiento de otra pieza. La novena dovela presenta decoración vegetal descentrada. La décima presenta una figura humana unida a la undécima, que tiene motivos vegetales.

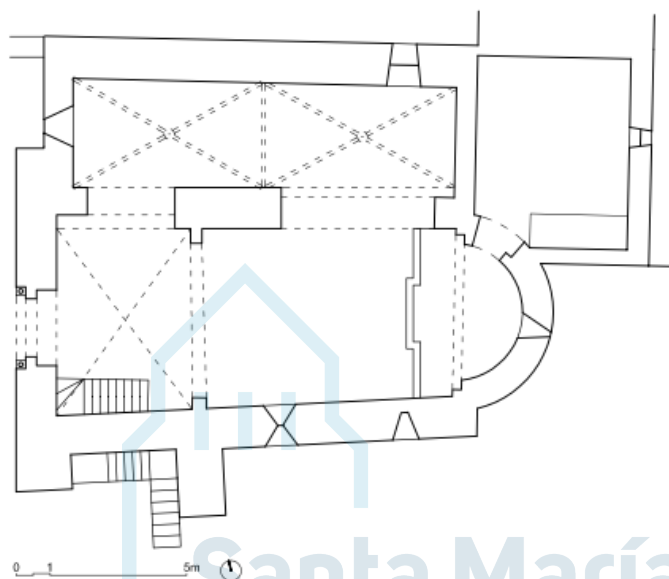
En la arquivolta externa la decoración es igualmente variada. De nuevo empezando por la izquierda, en la primera dovela, que es de grandes dimensiones, se ubica un animal con cuernos. En la segunda, más estrecha, se representa un animal parecido a un asno. En la tercera se puede intuir algún tipo de decoración vegetal. La siguiente dovela está muy dañada y es de imposible interpretación. La quinta dovela presenta una figura humana, posiblemente un ángel. La sexta parece representar un animal de grandes orejas. En la séptima, aunque muy erosionada, se intuye una Crucifixión, con Cristo vestido con túnica *manicata* y clavado con cuatro clavos sobre una cruz de forma patada; la factura tosca de la talla sólo deja entrever la cara con dos incisiones a modo de cuenca ocular, mientras que flanqueando la cruz se identifican, en la parte baja, las cabezas de María y san Juan, y en las partes altas los símbolos del sol y de la luna. En la octava dovela hay un animal que se suele interpretar como un



Ábside

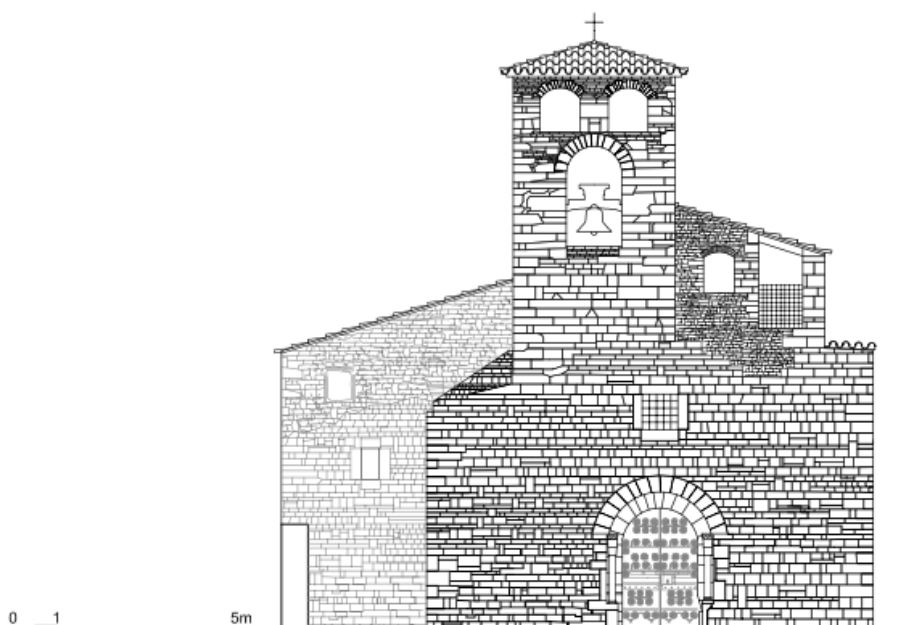
grifo. La novena dovela también es difícil de interpretar por el desgaste del relieve, pero se ha propuesto la teoría de la figura de un ángel. Las cinco dovelas restantes, presentan una sencilla decoración geométrica de líneas paralelas en zigzag.

Todo este abigarrado conjunto ornamental ofrece motivos habituales del repertorio iconográfico característico del románico, con abundancia de representaciones vegetales o de animales inscritos en círculos. Similares portadas con el dovelaje de las arquivoltas esculpido se encuentran en la iglesia gerundense de Sant Pere de Galligants, en la puerta lateral de Sant Vicenç de Besalú y en la cercana Santa Maria de Porqueres, al lado de Banyoles. Estas comparaciones con iglesias vecinas apoyan la cronología que la historiografía aporta para la datación de la portada, situándola a finales del siglo XII.



Planta

Santa María
la Real fundación



Alzado oeste

Bibliografía

BUTINYÀ I TEIXIDÓ, I. Y TUBERT I TULSÀ, A., 2007, pp. 11-37; CATALUNYA ROMÁNICA, 1984-1998, V, pp. 280, 396, 410-412; CONSTANS I SERRATS, L., 1985-1993, I, p. 283, II, pp. 41, 99, III, p. 259; COROMINES I PLANELLAS, J. M. Y MARQUÈS CASANOVAS, J., 1967-1978, III, pp. 57-60; MONTSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, XVII, p. 144; NOGUERA I MASSA, A., 2005, p. 120; PALMADA AUGUET, G. *ET ALII*, 2005, p. 291.

Iglesia de Sant Joan Baptista de Borgonyà

LA IGLESIA DE SANT JOAN BAPTISTA se situa en el centro del núcleo urbano de Borgonyà. Para acceder a ella se debe tomar el ramal de la carretera C-66 a la altura de Cornellà del Terri, el cual está señalizado. Una vez se toma la salida, se deben seguir las indicaciones hacia la *plaça de l'Església* que conducen hasta la misma.

El asentamiento de Borgonyà y su iglesia tienen su origen en la época paleocristiana o visigoda, según revela el estudio de las tumbas abiertas en la roca halladas en torno al templo. No obstante, la primera referencia histórica al pueblo consta en el año 957, cuando aparece, como *Villa Burguniano*, en un documento de donación de alodios al monasterio de Sant Esteve de Banyoles en motivo de su consagración. Años más tarde, en la bula papal de Benedicto VIII del año 1017, se citan las posesiones de dicho monasterio en *Borgoniano*. No será hasta 1130 cuando se especifique la dedicación de la iglesia a san Juan Bautista, en un documento de cesión de terrenos de la iglesia a la canónica catedralicia de Girona. Poco después, en 1142, el templo fue consagrado coincidiendo en la fecha con su restitución al obispo de Girona Berenguer de Llers. En época tardomedieval, concretamente en 1399, la catedral de Girona cedió la jurisdicción de la iglesia de Borgonyà al rey Martín el Humano, para sufragar costes militares de la Corona.



Fachada oeste

La iglesia de Borgonyà conserva parte de la estructura original románica, aunque mezclada con elementos reformados en época barroca y el adosamiento moderno de una masía en el muro sur. Se trata de un templo de una sola nave, cubierta por bóveda apuntada. Al Este se sitúa un ábside semicircular, cubierto por una bóveda de cuarto de esfera y con una ventana de doble derrame en el eje central. En el muro sur, a la altura del arco presbiterial, se abre una pequeña capilla rectangular, construida en época posterior, con una ventana de doble derrame.

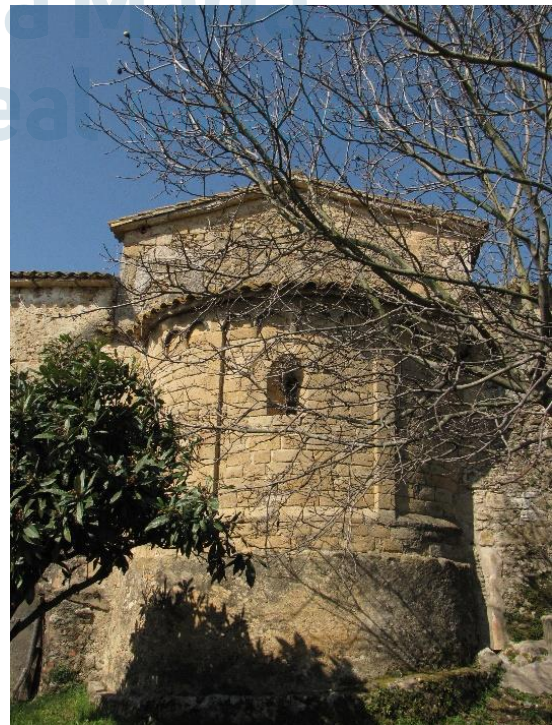


Vista meridional

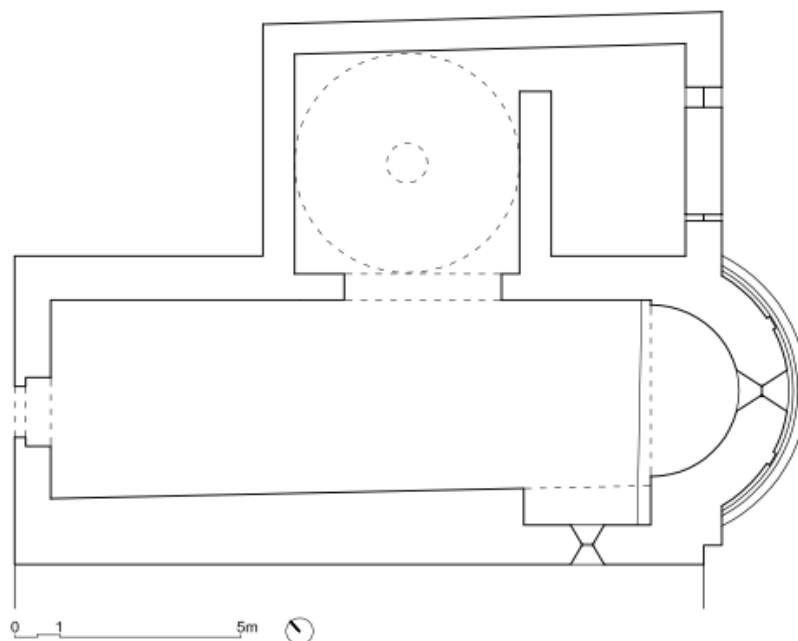
En el muro norte, en época barroca se abrió una capilla cupulada dedicada a la Virgen del Rosario; dicha capilla comunica con otro espacio adosado al muro oriental, iluminado por dos ventanas cuadradas, que funciona como sacristía.

En el exterior, el ábside está decorado con los motivos tradicionales del primer románico, un friso de arquillos ciegos separados en grupos de cuatro por dos lesenas. La ventana absidal está cobijada por un guardapolvo en forma de omega. El aparejo empleado en el ábside es regular y bien trabajado, factura característica de principios del siglo XII. En cambio, el resto de la estructura del templo presenta un aparejo de época posterior, utilizando sillares más irregulares. La fachada actual corresponde a una remodelación realizada en 1623, según indica la fecha inscrita en el dintel de la portada. Siguiendo el muro verticalmente se observa una abertura también realizada en esta época. La historiografía apunta que alrededor de esa fecha se debió sobrealzar también la iglesia, reformando así la bóveda primitiva y, además, se añadió la torre campanario.

Las reformas llevadas a cabo en la parroquia de Sant Joan Baptista de Borgonyà han transformado de manera notable la fábrica románica. Sin embargo, tanto la estructura del templo como especialmente su aparejo corresponden sin duda a un edificio de mediados de siglo XII, en el que se conserva la decoración absidal arquetípica de la centuria anterior, pero formulada ya con bloques perfectamente tallados. La consagración del templo, documentada en 1142, permite suponer una obra cronológicamente próxima a esta fecha.



Detalle del ábside



Planta

TEXTO Y FOTOS: LORENA GARCÍA MORATO – PLANOS: MODESTO CARRERAS CORT

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, V, pp. 409-410, CONSTANS I SERRATS, L., 1985-1993, I, p. 88, II, p. 1984; COROMINES I PLANELLAS, J. M. Y MARQUÈS I CASANOVAS, J., 1967-1978, III, pp. 31-34; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, XVII, p. 128; PALMADA AUGUET, G. *ET ALII*, 2005, pp. 289-290.

Iglesia de Santa Eulàlia de Pujals dels Cavallers

LA IGLESIA DE PUJALS DELS CAVALLERS está situada sobre una pequeña colina en el valle de la Farga. Está situada a 7 km al Sudeste de Banyoles y a 2 km al Norte de Cornellà del Terri. Para acceder a este lugar se debe tomar la carretera GIV-5145 que tiene origen en Cornellà y, aproximadamente, a 2 km veremos señalizado el pueblo de Pujals del Cavallers. La iglesia está ubicada al pie de la carretera.

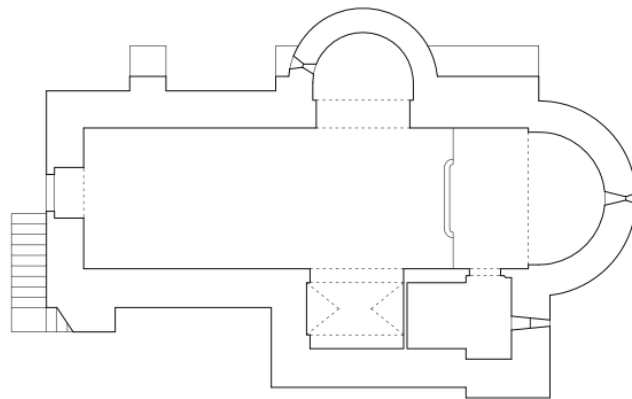
La documentación referente a la historia de la iglesia de Santa Eulalia y al pueblo de *Podialibus militum* es vaga y difusa. La existencia del pueblo vecino de Pujals dels Pagesos ha provocado errores en la historiografía que, generalmente, suele confundir sus iglesias. Se tiene constancia de que, en 1127, un tal Ramon de Mir y su familia hacen donación a la canónica de Girona de unas propiedades situadas en la *parrochie Sancte Eulalia de Puials*. Ya en época tardomedieval, en un documento de 1317 se constata la diferenciación entre ambos pueblos, hecho que confirmará el censo de las parroquias bañolenses ordenado por Pedro el Cerimonioso en 1359.

La iglesia de Santa Eulàlia de Pujals dels Cavallers es de nave única, cubierta por una bóveda de cañón ligeramente apuntada, y con un ábside semicircular orientado al Este, cubierto por la habitual bóveda de cuarto de esfera. Esta primera estructura sencilla fue edificada entre finales del siglo XI y principios del XII. Posiblemente durante las reformas que se llevaron a cabo en el siglo XIII, la nave se ensanchó y se añadió una absidiola en el muro norte. En el siglo XVII se llevó a cabo otra campaña de renovación de la iglesia, durante la cual se remodeló la bóveda de la nave, se añadió una capilla en el muro meridional – cubierta por una bóveda esquinada de arista–, y a la altura del presbiterio, se abrió otra dependencia con funciones de sacristía. La iglesia está iluminada por dos ventanas de doble derrame, una situada en el eje central del ábside que debe corresponder a la fábrica original (pese a su forma rectangular, producto de las reformas del siglo XVII), y otra en la absidiola añadida en el siglo XIII.



La fachada occidental es obra también del siglo XIII. Se ubica en ella la portada de acceso al templo, abierta mediante un arco de medio punto adovelado. El portón conserva la decoración en forja típica de la época románica, que evoca motivos vegetales a través de tallos y volutas. Siguiendo el muro verticalmente se ubica una pequeña ventana coronada por un arco de medio punto monolítico. Rematando la fachada se encuentra una enorme espadaña de dos vanos, sobre cuyos tres pilares se sitúa una techumbre a doble vertiente. Para acceder a las partes altas del templo, se construyó una escalera en la esquina sudoeste del edificio, de cronología incierta, la cual cubre parte de la fachada. El aparejo utilizado para la construcción de la iglesia es a base de sillares regulares bien trabajados, tanto en el ábside como en la fachada. Por el contrario, en el muro de la absidiola y en las partes altas de las naves se observa un trabajo más tosco y menos homogéneo.

A pesar de las remodelaciones existentes y perfectamente visibles en la iglesia, Santa Eulàlia de Pujals dels Cavallers mantiene las características esenciales del trabajo arquitectónico de los siglos XII y XIII.



Planta

0 1 5m



Interior



Cabecera

TEXTO Y FOTOS: LORENA GARCÍA MORATO – PLANO: MODESTO CARRERAS CORT

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, V, pp. 415-416; CONSTANS I SERRTS, L., 1985-1993, II, p. 122, III, pp. 67, 219; COROMINES I PLANELLAS, J. M. Y MARQUÈS I CASANOVAS, J., 1967-1978, III, pp. 173-175; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, XVI, p. 217; PALMADA AUGUET, G. *ET ALII*, 2005, pp. 257, 293.

Iglesia de Santa Maria de Pujals dels Pagesos

LA IGLESIA DE PUJALS DELS PAGESOS dista pocos kilómetros de la de Pujals dels Cavallers, ambas separadas por el valle de la Farga. Se encuentra a 6 km al Sureste de Banyoles. Para acceder a ella se debe tomar la carretera con origen en Cornellà del Terri GIV-5145. Dejado atrás el pueblo de Pujals dels Cavallers, se llega a un cruce en el que se debe seguir a la derecha, en dirección a Orriols y l'Escala, por la GIV-513. A unos 500 m, aproximadamente, se abre un ramal también a mano derecha, bien señalizado, que conduce hasta el pueblo de Pujals dels Pagesos por una pista sin asfaltar. Se alcanza la iglesia tras rodear el pequeño núcleo de casas.

Lamentablemente no se conserva documentación alguna referente a esta iglesia en época románica. La historiografía tiende a confundir el templo con la vecina iglesia de Santa Eulàlia de Pujals dels Cavallers –debido a la toponimia similar– y, por ende, algunos documentos relacionados con aquella han sido interpretados erróneamente como noticias referentes a Santa Maria. Las primeras noticias donde se cita realmente el templo de Pujals dels Pagesos son ya del siglo XIV. En 1325, en un documento de compra venta de varios alodios situados en el lugar por parte del noble Pere de Cornellà. Poco después, en 1359, el censo ordenado por el rey Pedro el Ceremonioso para las parroquias bañolenses especifica una diferenciación entre ambos pueblos y ambas parroquias; a partir de 1375, el pueblo de Pujals dels Pagesos se conoce ya como *Podialibus rusticorum*.



La iglesia de Santa Maria está parcialmente escondida entre construcciones modernas, tanto en el interior como en el exterior.

Además, a la fábrica románica se le adosó una masía y ambas conforman un recinto cerrado, en el cual también se sitúa el cementerio del pueblo. La iglesia tiene planta de nave única, cubierta con bóveda de cañón ligeramente apuntada, la cual arranca de una línea de imposta que recorre la parte superior de los muros internos. El ábside, orientado al Este, es semicircular y cubre con la tradicional bóveda de cuarto de esfera, custodia todavía hoy una interesante talla románica de Cristo, pieza que se estudiará más adelante. Una única ventana ilumina el interior de la iglesia, de doble derrame, situada en el eje del muro absidal.

La primitiva fábrica románica se remodeló añadiendo diferentes estancias en dos momentos históricos diferentes. Posiblemente en el siglo XV, se abrieron dos pequeñas capillas laterales en el costado septentrional del edificio. Posteriormente, durante unas reformas llevadas a cabo en el siglo XVIII, se añadió la sacristía situada en el muro sur, a la altura del ábside, y los dos espacios abiertos a la altura del presbiterio que se comunican con la nave central, los cuales cumplen hoy funciones de rectoría.

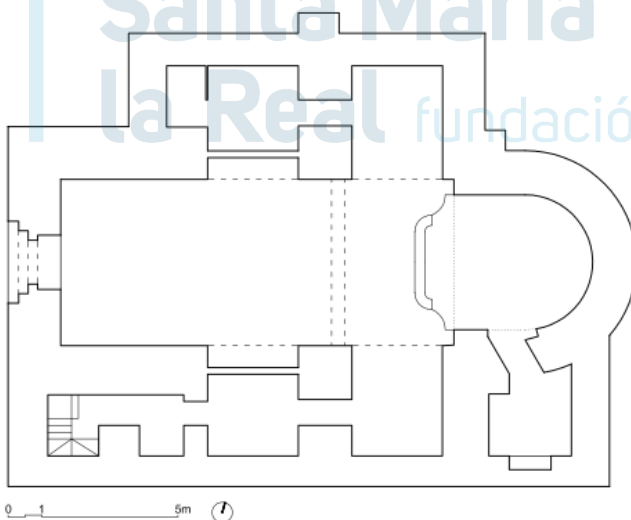
En el exterior, los únicos elementos visibles de la fábrica románica son el ábside, con aparejo bastante regular y bien tallado, y la portada de acceso, sita en la fachada occidental, también románica. Dicha portada se estructura en base a tres arquivoltas planas, en degradación, que culminan en un tímpano liso. Ejerce como dintel una línea de imposta que separa las arquivoltas de las sencillas jambas inferiores, y que conecta con el fino enmarcamiento de la arquivolta exterior, a modo de bordón semiesférico. Este modelo de composición austero, pero de líneas elegantes, se repite en las portadas de otros templos de la zona, caso de Sant Andreu del Serinyà o de una de las puertas laterales de la antigua iglesia monástica de Sant Esteve de Banyoles.

La fachada del templo se completa con un óculo situado en la parte central, abierto posiblemente durante las reformas modernas, y una pequeña cruz de piedra situada en el vértice superior, que es de factura contemporánea. Corresponde también a las obras barrocas el esbelto campanario situado en el costado suroccidental, de planta cuadrangular y un único piso con grandes aperturas, al que remata un pequeño edículo coronado por otra pequeña cruz pétrea. La torre sustituye a la primitiva espadaña románica, de la que parece conservarse el arranque sobre la cubierta a la altura del presbiterio actual.

Merece ser citada la Virgen con el Niño de alabastro, datada en el siglo XIV, que custodió esta iglesia hasta el año 1936. Parece ser que durante la Guerra Civil la imagen fue destruida, y sólo conservamos de ella una fotografía de Francesc Monsalvatje.



Cabecera



Planta

MAJESTAD DE PUJALS

La iglesia de Santa Maria de Pujals dels Pagesos custodia un Cristo románico del siglo XIII, que hasta el año 1981 restó incompleto, puesto que sólo se conservaba el torso de la talla. Durante las obras de remodelación del ábside, cuando se retiró el revoque, entre los sillares se encontraron la cabeza y los brazos. Después del hallazgo, la talla fue trasladada a l'Escola Massana de Barcelona, donde se procedió a su restauración y reconstrucción.

La talla responde a la tipología de la Majestad, representación de Cristo triunfante vestido con larga túnica *manicata*, que tuvo notable difusión en el territorio gerundense. La imagen conserva parte la policromía original, tanto en las carnaciones –con trazos azulados– como en la túnica, donde los rastros de rojo y verde son sin embargo insuficientes para determinar el modelo de ornato que debió tener la vestimenta en origen. El rostro del Cristo presenta un ánimo afligido, con grandes ojos almendrados, algo caídos. El bigote, corto, nace de la nariz trabajada a bisel y muy esquemática. Las orejas están situadas a la altura de los ojos y son desproporcionadas en relación al resto de la cabeza. Los elementos que reciben un tratamiento más delicado son la cabellera y también la barba, aunque esta se conserva sólo en parte debido a la acción de xilófagos; ambos elementos –cabellera y barba– tienen los cabellos marcados con estrías caligráficas. Los brazos están cubiertos por una túnica ancha que se va ciñendo a medida que llega a la muñeca, dejando a la vista unas pequeñas manos, desproporcionadas en comparación con el resto de la pieza.

El estilo algo tosco de la talla dificulta la datación de la misma, así como la filiación a posibles talleres de la época, que algunos autores tienden a situar en círculos bañolenses y otros, gerundenses. En cualquier caso, la historiografía suele destacar la originalidad de la pieza, de la que, en realidad, no se conserva paralelo para poder compararla. A pesar de ello, cabe fechar la Majestad de Pujals entre mediados y finales del siglo XII.



Majestad de Pujals

PILA BAUTISMAL

El Museu Arqueològic i Comarcal de Banyoles conserva dos pilas bautismales procedentes de esta iglesia. La primera de ellas (MACB-134/1) ingresó en el museo en 1977. Se trata de una pila de inmersión y consta de una copa de 130 cm de diámetro por 75 cm de altura. No contiene ninguna decoración ni elemento alguno que ayude a su datación. Generalmente, suele situarse entre los siglos IX-X, aunque podría ser algo posterior, ya de época románica. Actualmente está expuesta en la sede de la Pia Almoina de dicho museo.

La segunda pila (MAC-139) ingresó en el museo en el año 1976. Es una pieza de alabastro de unos 122 cm de diámetro y 80 cm de altura, de la que actualmente sólo se conserva la copa. Su decoración, a base de arcuaciones ciegas en relieve, sirve como elemento para fechar la pila en el siglo XI.

TEXTO LORENA GARCÍA MORATO – FOTOS: LORENA GARCÍA MORATO– PLANO: MODESTO CARRERAS CORT

Bibliografía

BASTARDES I PARERA, R., 1982, p. 530-534; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, V, p.413-415; CONSTANS I SERRATS, L., 1985-1993, III, pp. 101, 219, 311; COROMINES I PLANELLAS, J. M. Y MARQUÈS I CASANOVAS, J., 1967-1978, III, pp. 177-179; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, XVIII, p. 118-119; NOGUERA I MASSA, A., 1982, p. 11; NOGUERA I MASSA, A., 2005, p. 110; PALMADA AUGUET, G. *ET ALII*, 2005, 258, 295.